

Teaching guide: Gabriel García Márquez *El coronel no tiene quien le escriba*

The resources in this document are divided into 2 parts. Part 1 is intended for student independent access and study whereas Part 2 is intended for teachers to use as classroom resources. The Part 1 study guide in Spanish provides a chapter-by-chapter summary of the novel with a focus on thematic importance, character portrayal and development, key aspects of plot and with one language activity per chapter. This is followed by an in-depth analysis of the work which covers themes, ideas, concepts and issues explored in the work; individual character studies of main and secondary characters and significant relationships between characters; aspects of plot and structure; and main stylistic features. The Part 2 Teacher resources include the historical background to the novel and five suggested lesson activities.

Gabriel García Márquez El coronel no tiene quien le escriba

Primera sección: Resumen de la novela y actividades

El funeral

El coronel usa restos de café para preparar una taza para su mujer y miente al decir que él ya ha lo tomado. Por el malestar que siente en su estómago, el coronel sabe que es octubre ya que el clima lluvioso siempre le afecta de esta manera. Empiezan a sonar las campanas de la iglesia y el coronel se acuerda de que hoy hay funeral en el pueblo. En la cocina, el coronel da de comer al gallo de pelea que tienen y habla con los niños que entran para mirarlo. Uno de ellos empieza a tocar una armónica, pero el coronel le dice que pare por respeto al difunto. El coronel se viste para el funeral y su mujer comenta que el difunto ya habrá conocido a su hijo, Agustín, y espera que no le haya hablado de la situación en que se encuentran. El coronel busca un paraguas, pero el único que encuentra está podrido. Se afeita al tacto, puesto que no poseen espejo, y comenta a su mujer que es un evento especial: la primera muerte natural en años.

Va a la casa de la madre del difunto para darle el pésame y la encuentra llena de personas y flores. Allí, en un ambiente de calor y sin aire, el coronel ve el cuerpo del muerto y habla con la madre. Sale a la calle cuando la procesión empieza y ve a don Sabas, padrino de su hijo y el único miembro de su partido político que no sufrió la persecución política. Caminan juntos con la procesión hasta que llegan al cuartel del pueblo donde el alcalde sale al balcón para gritarles que no pueden pasar frente al cuartel de la policía. Descubrimos que el pueblo está bajo la ley marcial. Llegan a la casa de don Sabas, un edificio nuevo de dos plantas, y el coronel vuelve a casa.

Actividad:

Lee la sección de nuevo y haz apuntes sobre la situación de pobreza en que vive el coronel y su mujer, refiriéndote a la casa y sus posesiones.

El gallo, el correo y la censura

El coronel pasa una semana incómoda, durmiendo mal a causa de su estómago y la respiración agitada de su mujer asmática. Los amigos de Agustín vienen a examinar el gallo y quedan contentos. Todos ahorran para apostar por él. Frente a la actitud despectiva de su mujer, el coronel le recuerda que vale unos cincuenta pesos y es el mejor gallo del departamento. Había sido el gallo de su hijo Agustín, que murió fusilado en la gallera nueve meses atrás por distribuir literatura clandestina, y el coronel dice que lo venderá a mejor precio después de las peleas en enero. El coronel va al puerto y ve llegar los barcos. Entre ellos, mira la lancha del correo y sigue los movimientos del administrador mientras desata el saco del correo y lo lleva por las calles a la oficina en el pueblo. El coronel lleva quince años haciendo lo mismo cada viernes. En la oficina, el coronel se encuentra con el médico y hablan mientras el administrador coloca las cartas en las casillas. El administrador afirma que no hay nada para el coronel y este contesta que no esperaba nada, sintiéndose avergonzado. El coronel y el médico se encaminan hacia al pueblo hablando sobre la falta de noticias en el periódico debido a la censura de la prensa. El médico le presta los periódicos al coronel.

Esa noche, escuchan las campanadas de la iglesia que el padre Ángel usa para informar sobre la calificación que reciben las películas que se proyectan en el cine. Suenan doce campanas, lo que significa que la película no es apropiada para nadie. La mujer del coronel comenta que todas las películas han sido calificadas así durante el año.

Actividad:

Haz apuntes sobre el efecto de la censura en los habitantes del pueblo.

La mujer del coronel

Durante la noche, el coronel tiene fiebre, pero lo niega a su mujer. Su esposa se encuentra mejor y empieza a arreglar la casa. Tiene ganas de cantar, pero no lo hace porque Agustín está muerto desde hace menos de un año. El médico visita e intercambia ocurrencias con el coronel, a la vez que le entrega un sobre con noticias sobre la resistencia armada que no salen en los periódicos. El médico examina a la mujer, le da medicamentos de unas muestras gratuitas que tiene y rechaza el pago, diciendo que les dará la cuenta después de que gane el gallo. El coronel va a la sastrería para pasar la información clandestina a los viejos compañeros de Agustín y, al volver a casa, encuentra a su mujer remendando la ropa. El coronel le pide dinero para ir a comprar maíz para el gallo. Solo les quedan cincuenta pesos del dinero que recibieron por vender la máquina de coser de Agustín, y el maíz cuesta cuarenta y dos. La mujer le permite gastar el dinero en el gallo solo cuando el coronel le recuerda que todos están ahorrando para apostar por él.

En la semana siguiente, el coronel se siente asombrado por la capacidad de su mujer de preparar comida cuando sabe que no tienen nada. Ella dedica tres tardes al cuidado de su peinado y le corta el pelo al coronel. Los amigos de Agustín pesan al gallo y lo declaran en forma. El coronel y su mujer no tienen dinero ni nada más para vender aparte de un reloj y un cuadro.

Actividad:

Considera a la mujer del coronel y escribe unos apuntes sobre su personalidad.

La visita al abogado

El coronel va al puerto, como todos los viernes, y habla con el médico de las maravillas del avión mientras observa los movimientos del administrador del correo. Cuando el administrador le da al médico sus cartas, comenta que nadie escribe al coronel. El coronel pasa el día en la sastrería sin ganas de volver a casa con las manos vacías. El viernes siguiente, ocurre lo mismo y su mujer expresa su frustración ante la espera. El coronel lee el periódico y piensa en el proceso de solicitar su pensión de veterano y cuánto tiempo ha tardado cada fase. Pide a su mujer el recorte del periódico que tienen con un anuncio para una compañía de abogados. Su mujer le dice que el nuevo abogado puede descontar su cuota cuando cobren la pensión.

El sábado por la tarde, visita a su antiguo abogado, un hombre desorganizado y poco profesional que le da una serie de excusas. El coronel anuncia que quiere cambiar de abogado y pide que le devuelvan los documentos que necesita, incluyendo la justificación y el recibo del coronel Aureliano Buendía. El abogado le advierte que si sacan esos documentos del proceso, tendrán que empezarlo desde

el principio, pero el coronel insiste. En casa, el coronel escribe una carta al nuevo abogado explicando su caso.

La mujer va al cementerio bajo la lluvia para poner flores en la tumba de su hijo y vuelve con un ataque de asma que dura una semana. El médico le sugiere que siga una dieta especial. El coronel tiene que pedir crédito en las tiendas esa semana para mantenerse los dos.

Actividad:

Escribe unas ideas sobre la representación del abogado. Relee esta sección y haz apuntes sobre lo que aprendemos de la personalidad del coronel.

El acuerdo con los muchachos de la sastrería

Después de dos días sin maíz para el gallo, la mujer le dice al coronel que dé el gallo a los amigos de Agustín. El coronel está resuelto a quedárselo y argumenta que lo venderán a mejor precio después de las peleas en enero. El coronel sale a dar un paseo y cuando vuelve, su mujer le dice que venda el reloj a Álvaro. Ella lo envuelve y lo pone en sus manos, avisándole que no vuelva sin el dinero.

El coronel va a la sastrería y se sienta a hablar con los muchachos. Le dan una hoja de información clandestina, usando el código 'Escribió Agustín'. Cuando ven el paquete que lleva, el coronel no se siente capaz de confesar su apuro delante de todos y explica que lleva el reloj para que lo reparen. Germán insiste en mirarlo y, después de un rato, anuncia que lo ha arreglado. Durante su conversación sobre el gallo, el coronel propone regalarlo a los muchachos y, por fin, Germán se da cuenta de que el coronel, en verdad, no quiere hacerlo. Los muchachos se ofrecen a encargarse de alimentar al gallo.

El coronel visita a don Sabas que está preparando su inyección para la diabetes. La mujer de don Sabas cotorrea sin cesar hasta que su marido le dice que se calle. La mujer sale de la habitación y los dos hombres hablan del gallo. Don Sabas dice que sería mejor venderlo para librarse de la preocupación y para ganarse 900 pesos. El coronel está asombrado del precio, pero don Sabas le asegura que vale eso. De camino a casa, el coronel va a la oficina de correos.

En casa, su mujer les ha hecho una "mazamorra" de maíz. Ha usado un poco del maíz que los compañeros de Agustín han traído para el gallo. El coronel está haciendo cálculos y se siente optimista.

Actividad:

Piensa en lo que ahora sabemos de don Sabas. Escribe unos apuntes sobre él, considerando también la diferencia entre don Sabas y el coronel.

El acuerdo con don Sabas

La mujer del coronel va a la casa de la madre del joven que murió y el coronel la acompaña a la puerta. Pasa delante del cine y da un paseo por el pueblo. Cuando vuelve a buscar a su mujer, no está allí y tampoco está en casa. Cuando finalmente vuelve, evade las preguntas de su marido sobre dónde ha estado, pero finalmente confiesa que estuvo con el cura, intentando negociar un préstamo por sus anillos de matrimonio. Ahora le dice que ha intentado vender el reloj y el cuadro y ha hervido piedras para fingir que tiene algo para cocinar. Lamenta la injusticia de que don Sabas tenga una gran casa y mucho dinero, mientras que ellos no tienen nada

aparte de un hijo muerto. Ante su angustia, el coronel resuelve vender el gallo el próximo día.

Al día siguiente, espera más de dos horas a que vuelva don Sabas a su oficina. Cuando finalmente tiene la oportunidad de hablar con él, don Sabas está con su capataz y el coronel simplemente le dice que se trata del gallo. Don Sabas le dice que espere un rato y sale con el capataz. El coronel se desespera y vuelve a casa.

Le cuenta a su mujer los eventos de la mañana y ella le dice que tiene que ser más firme y resuelto cuando propone un negocio. Su esposa está convencida de que ella podría volver en media hora con el gallo vendido y los 900 pesos en la mano. El coronel tiene la intención de volver a ver a don Sabas esa tarde y su mujer le sugiere que lleve el gallo consigo. Su marido rechaza la idea.

Cuando llega a la casa de don Sabas, este está con el médico preparándose para viajar a su rancho donde piensa estar varios días. Por fin, el coronel se arma de valor para anunciar que quiere vender el gallo. Don Sabas propone que lo hablen cuando vuelva del rancho la semana siguiente y dice que tiene un cliente que pagaría unos 400 pesos por el gallo. Tanto el médico como el coronel muestran su sorpresa ante la oferta y don Sabas asegura que hoy en día es peligroso ir a la gallera. Le da 60 pesos al coronel como pago inicial, indicando que arreglarán las cuentas cuando se venda.

El coronel camina por el pueblo con el médico que afirma que don Sabas revenderá el gallo por los 900 pesos. Le recuerda al coronel el pacto de don Sabas por el que se le permitió quedarse en el pueblo y comprar, a mitad de precio, los bienes de sus correligionarios cuando ellos fueron expulsados del pueblo. El coronel está asombrado de que tal cosa pueda ser verdad.

Actividad:

Añade la información sobre don Sabas a tus apuntes de la sección anterior y considera lo que sabemos sobre el médico. Haz unos apuntes sobre su personalidad y cómo trata al coronel y a su mujer.

La batida de la policía y el entrenamiento del gallo

El coronel va en busca de los compañeros de Agustín para avisarles de que el gallo está vendido y encuentra a Álvaro en el salón de billares, jugando a la ruleta. Álvaro le da la última hoja clandestina y el coronel la pone en su bolsillo. De repente, se para la música, todos levantan las manos y al oír montar un fusil a sus espaldas, el coronel entiende que es una batida de la policía y que él tiene información ilegal en el bolsillo. Se vuelve y descubre que el policía es el que disparó contra Agustín. El coronel aparta el fusil con los dedos y el policía le dice que pase.

En casa, su mujer está de mal humor y el coronel intenta animarla. Ella ha comprado algunas cosas que necesitaban, como un espejo y zapatos nuevos para el coronel. El coronel sale para ir al puerto y, en el camino, va a ver a don Sabas, pero le dicen que volverá el lunes. En el puerto, mientras habla con el sirio Moisés, ve la llegada del circo en una de las lanchas y piensa que es el primero en venir en diez años. Al seguir al administrador por el pueblo, como de costumbre, alguien le hace un comentario sobre el gallo y se da cuenta de que es el primer día de los entrenamientos. El coronel va directamente a la gallera y allí ve al gallo, rechazando el ataque de su adversario y pareciendo invencible. El coronel se abre paso entre la

muchedumbre para acercarse a Germán y coge su gallo. Germán le explica que se llevó el gallo de su casa porque el coronel no estaba. El coronel se encamina a casa con el gallo bajo el brazo y con la sensación de que el pueblo se ha despertado.

Actividad:

Considera la representación del pueblo y por qué las peleas de gallos causan tanta sensación.

La resolución del coronel

En casa, su mujer le cuenta que los muchachos se habían llevado el gallo por la fuerza, diciendo que pertenecía al pueblo entero. El coronel está de acuerdo con ellos y declara que el gallo no se vende. Busca lo que queda del dinero de don Sabas y dice que devolverán lo demás cuando llegue su pensión. También propone devolver los nuevos zapatos. Su mujer intenta razonar con él, pero el coronel está resuelto.

Al día siguiente, el coronel pasa la mañana en la sastrería y vuelve a casa a la una. Inicialmente, su mujer le dice que no hay almuerzo, pero luego pone la mesa y prepara la comida. Cuando comen, su esposa está intentando no llorar, lo que preocupa al coronel ya que ni siquiera lloró cuando murió Agustín. Ella le dice que es un desconsiderado y que la trata peor que al gallo. Le recuerda la severidad de su asma y el coronel contesta que vendería el gallo si supiera que así curaría su asma.

Esa noche, la mujer insiste en que no apague la luz porque no quiere morir en la oscuridad y, durante la noche, ella se pone cada vez más desesperada intentando encontrar maneras de convencer al coronel para que venda el gallo. El coronel contesta a sus demandas con alternativas poco satisfactorias, negándose a contemplar la posibilidad de que el gallo pueda perder. Sus respuestas evasivas molestan tanto a su esposa que la llevan a zarandearle, insistiendo en saber qué van a comer. El libro termina con la última respuesta del coronel: un insólito improprio.

Actividad:

Lee de nuevo la disputa entre el coronel y su mujer. ¿Cuáles son las razones que justifican la postura de cada uno?

Personajes

El coronel es un veterano de guerra de 75 años de edad. Vive con su mujer en condiciones de pobreza desde que su hijo murió acribillado en la gallera unos nueve meses antes. Cada viernes, el coronel va al puerto para ver llegar la lancha del correo que le traiga, por fin, su pensión.

Una de sus características más notables es la confianza inocente que tiene en la honestidad de otras personas. Siendo un hombre de gran integridad moral, no se le ocurre que otras personas tengan menos escrúpulos. Cuando el médico dice que don Sabas comprará el gallo por 400 pesos y lo revenderá por 900, el coronel está genuinamente sorprendido. En la escena con el abogado, se siente avergonzado al haberle acusado de ganar una fortuna con la desdicha de otros. Sufre mucho pensando que ha sido injusto.

Esta honradez personal significa también que puede parecer ingenuo, a veces, cuando aplica sus propios valores al resto del mundo. El médico se ríe de él por

preguntar sobre la posibilidad de elecciones y Germán le llama 'bobo' por llevar el reloj al alemán que le cobrará demasiado.

Sin embargo, esta ingenuidad le da una esperanza y optimismo que le permiten encontrar algo hermoso o positivo donde otros solo ven lo negativo. El paraguas podrido sirve como un aparato para contar las estrellas y la vista de la ventana de don Sabas es como de un pueblo diferente bajo la lluvia incesante. Cuando no les queda nada para comer y su mujer recurre a hacer "mazamorra" con el maíz destinado al gallo, el coronel llega a asegurar que 'La vida es la cosa mejor que se ha inventado'.

Es capaz de momentos de humor, muchas veces basados en su aguda habilidad de observación. Se declara listo para la fábrica de clarinetes cuando su mujer le dice que está 'en el hueso pelado'. Compara a su mujer, en distintas ocasiones, con un pájaro carpintero, por estar cubierta de trozos de tela de diferentes colores, y también con el hombre de la avena Quaker, cuando tiene un trapo en la cabeza.

Su honradez e integridad moral quedan demostradas en su trato con los otros. Otorga gran importancia al respeto a los demás y cumple con su deber de dar el pésame a la madre del cornetín. También prohíbe que los niños toquen la armónica como una muestra de respeto al muerto, pero está dispuesto a hacer excepciones si el único en peligro de sentirse ofendido es él.

El coronel valora su dignidad y sufre mucho cuando tiene que tragarse el orgullo para pedir crédito en una tienda o emprender cualquier actividad que revele lo pobres que son. Se niega a aceptar la oferta de un paraguas y rehúsa pedir que alguien le escriba una carta a máquina. Dice que está harto de pedir favores. Su incomodidad a la hora de vender algo es evidente, sea el reloj o el gallo, porque sabe que al hacerlo está poniendo de manifiesto su pobreza.

El coronel es un hombre con muchas contradicciones y una de las más sobresalientes es la combinación de pasividad y resolución. Parece pasar horas y días aplazando decisiones y acciones, paseando por el pueblo, esperando en el puerto o sentado en la sastrería. En general, esto ocurre cuando inconscientemente intenta evitar hacer algo que sabe que debería hacer, pero que no quiere. No obstante, hay un asunto sobre el que el coronel ha llegado a una resolución: no va a vender el gallo. Esta determinación se aprecia en toda la novela, excepto cuando la tristeza de su mujer le convence de deshacerse de él.

Su insistencia en quedarse el gallo significa que tiene que buscar ingresos de otras fuentes. Su optimismo le conduce, cada viernes, al puerto a esperar la llegada de la pensión que lleva cuarenta años aguardando. Cada semana, vuelve al puerto con un sentido renovado de esperanza. Cuando ve que no llega la pensión, habla de vender el cuadro o el reloj. Este estoicismo, a veces, parece heroico y, a veces, frustrante; sobre todo, para su mujer que nunca consigue persuadir a su marido a enfrentarse a la realidad como ella la ve.

Tras esta imagen de optimismo, se esconde la incertidumbre que acosa al coronel. Tantos años de vivir con su esposa, más inclinada al pesimismo, le ha enseñado a esconder sus preocupaciones y guardarlas para sí mismo, por lo que no resulta raro que el coronel se quede, normalmente, despierto por la noche, dando vueltas a sus problemas.

La mujer del coronel es una persona práctica de quien depende la supervivencia diaria de ambos. Cuando su salud se lo permite, es creativa e imaginativa con los pocos recursos que tiene. Prepara comida, cuando parece que no tienen nada y remienda la ropa, generando nuevas prendas con trapos viejos.

Como el coronel, ella también es una persona con dignidad, pero ya que le toca a ella organizar la economía doméstica, se ve obligada a tragarse su orgullo para pedir favores y crédito en la tienda. Mientras que el coronel parece vivir al día, ella siempre está pensando en cómo va a conseguir preparar la próxima comida, y esta responsabilidad, le hace mirar el mundo con ansiedad y, a veces, con amargura.

Naturalmente propensa a pensamientos más oscuros, piensa mucho en la muerte: en morir en la oscuridad, en su hijo difunto Agustín y en su deber de ir a dar al pésame a la madre del joven cornetín. Esto, combinado con su salud delicada, la hace sombría y cerrada, a veces, especialmente cuando confiesa avergonzadamente a su marido que ha estado con el cura tratando que conseguir un préstamo por sus anillos de matrimonio.

Se inclina hacia la religión, más por costumbre que por creencias profundas, y reza mecánicamente al oír las campanadas de la iglesia. Cuando le asusta un trueno, salta para coger su rosario y reza cada noche en su hamaca.

La mujer tiene una fuerza física y moral inusitadas, teniendo en cuenta su asma y, después de cada episodio, se recupera, resuelta a arreglar la casa o a remendar la ropa. El médico la visita de vez en cuando, le receta medicamentos y le sugiere una dieta especial, recobrando enseguida la salud para ocuparse, una vez más, de su supervivencia.

La relación entre el coronel y su mujer ha perdurado a través de décadas de dificultad, pero su pobreza es ahora más aguda porque el hijo que ayudaba a mantenerles, está muerto.

Se puede apreciar una mutua dependencia entre el coronel y su mujer. Ella se ocupa del cuidado material del matrimonio: la comida, la ropa y el corte del cabello. Intenta que el coronel siempre tenga un buen aspecto. Por su parte, el coronel se responsabiliza de animarla y alegrar su humor al darle esperanza y compartir su actitud optimista. Le esconde sus preocupaciones, consciente de que ella ya tiene suficientes.

Cada uno miente para proteger al otro: el coronel sobre la falta de café y la mujer sobre los anillos de matrimonio. Intentan también considerar las necesidades del otro. El coronel anima a su mujer a cantar si lo desea y a plantar rosas si le apetece. De esta manera, quiere darle su aprobación, asegurándole que no se ofenderá. Asimismo, la mujer aprovecha cualquier oportunidad para estimular la autoestima de su marido, elogiando su apariencia y comprándole zapatos o un espejo.

Sin embargo, la creciente desesperación de su situación y la negativa del coronel a enfrentarse a la realidad, empiezan a frustrar a la mujer. El coronel no tiene respuestas aceptables. Siempre habla de vender el reloj o el cuadro, pero ella ha intentado hacerlo y sabe que nadie los quiere. El coronel le dice que su pensión pronto tiene que llegar, pero ella sabe que cada viernes va a la oficina de correos y que la pensión nunca llega. Las disputas entre los dos aumentan y ella exige que su marido haga algo pues su eterna esperanza e inactividad le ponen de los nervios.

La creciente tensión y la falta de una solución erosionan los lazos entre los dos y les empujan a un final inesperado cuando ambos recurren a actos fuera de lo normal: la mujer zarandea a su marido impulsada por sus contestaciones inútiles y él responde con una palabrota.

Don Sabas es un amigo del coronel y el padrino de su hijo, Agustín. La primera vez que lo vemos, el autor menciona que es el único dirigente de su partido político que no sufrió persecución y que sigue viviendo en el pueblo, mientras que todos los otros murieron o fueron exiliados. Conocemos después, por las palabras del médico, que hizo un pacto con el alcalde para que le permitiera quedarse. Además de simplemente permanecer viviendo en el pueblo, don Sabas pudo comprar, a mitad de precio, todos los bienes de los que fueron expulsados. Es típico del coronel pensar lo mejor de las personas, pero el autor quiere que el lector sepa la verdad de este hombre engañoso y maquinador.

Don Sabas ofrece un gran contraste con el coronel en muchos aspectos. Su riqueza parece casi obscena al lado de la pobreza del coronel. Por ejemplo, tiene una casa nueva de dos pisos, con hierro forjado en las ventanas, y cantidad de pertenencias amontonadas en un armario o apiladas en el suelo de su oficina, como un ventilador eléctrico y una caja de caudales de la que extrae fajos de billetes. Mientras que al coronel solo le quedan un reloj y un cuadro por vender, don Sabas está dispuesto a estafar a su viejo amigo al ofrecerle 400 pesos por el gallo, sabiendo que él mismo podrá revenderlo por 900 pesos.

García Márquez nos da una imagen poco agradable de don Sabas, describiéndole como pequeño, voluminoso, triste como un sapo y de carnes flácidas. Además, no parece mostrar demasiado amor propio al inclinarse sobre el escritorio de su oficina para que su mujer pueda administrarle la inyección para la diabetes, mientras el coronel está en la misma habitación.

A pesar de su riqueza, no parece ser un hombre feliz. Cuando el coronel mira por la ventana de la oficina reflexionando sobre una perspectiva diferente, a don Sabas le falta imaginación para ver las cosas de esta manera. Lo único que ve es la misma lluvia de siempre, en ese 'pueblo de mierda'.

Tampoco funciona su matrimonio, al mantener una relación de mutua hostilidad con su pareja. Don Sabas no tiene problema en reñir e insultar a su mujer en público, otro ejemplo de su grosería y falta de educación.

Parece completamente ajeno al hecho de que su viejo amigo haya llegado a un punto muerto al tratar de encontrar una solución a su situación desesperada. No solo no hace nada para ayudarlo sino que, para colmo, intenta defraudar al coronel intentando comprar el gallo a menos de la mitad del precio que vale. Muestra una completa falta de compasión cuando el coronel se arma de valor para abordar 'la cuestión del gallo' y don Sabas trata el asunto como si careciera de importancia.

El médico es un personaje que se gana la simpatía del lector a través de su trato con el coronel y la mujer de este. Su relación con ellos está caracterizada por el humor y los comentarios ocurrentes, junto con un interés genuino por su bienestar. El coronel y su mujer aprecian sus visitas, que son tanto de carácter social como profesional.

El médico está bien informado porque lee los periódicos con frecuencia. Es realista, astuto y con un buen conocimiento del mundo y de la gente. Es él quién informa al

coronel de los motivos verdaderos de don Sabas y de la realidad que se esconde detrás de su pacto con el alcalde. A diferencia de don Sabas, el médico es intuitivo en lo que se refiere al coronel y, sea en la oficina de correos o en el dormitorio de don Sabas, entiende su lucha y los motivos que lo mueven. Apoya al coronel al cuestionar el precio del gallo ofrecido por don Sabas y al preguntar al administrador si hay correo para el coronel.

Su apoyo también se extiende a cuestiones económicas encontrando maneras de aliviar la pobreza del coronel, como usar muestras gratuitas en el tratamiento médico de la mujer y no cobrar por su consulta. Respeta la dignidad del coronel y su esposa y encuentra maneras de disfrazar sus obras caritativas diciendo que les cobrará cuando gane el gallo y prestando los periódicos al coronel para que él los devuelva al día siguiente.

El abogado es otro representante de las clases profesionales, igual que el médico, pero 'el negro monumental' con sus 'nalgas otoñales' es la personificación del desorden y la desorganización. No inspira confianza cuando el coronel va a su oficina y lo encuentra en una hamaca. La imagen no mejora cuando el abogado se pone pantuflas y busca los documentos que necesita por todas partes, incluyendo en la vieja pianola que sirve de escritorio.

Si el abogado es desorganizado, también lo están el despacho, invadido en algún momento por varios patos, y el sistema burocrático del cual el coronel depende para su pensión. El abogado explica el proceso, realmente complicado, por el cual la solicitud del coronel tiene que pasar. También le recuerda la cantidad de personal por cuyas manos los documentos habrán pasado, teniendo en cuenta el número de gobiernos, ministros y empleados que se han ido sucediendo en quince años.

Los amigos de Agustín ofrecen al coronel un vínculo con su hijo muerto porque no solo eran los compañeros de la sastrería donde trabajaba Agustín sino también aficionados a la gallera como él. Comparten el entusiasmo del coronel por el gallo y coinciden en creer que podrán ganar dinero cuando el gallo gane las peleas en enero.

El coronel encuentra un sentido de solidaridad cuando está con ellos y la sastrería se convierte en un refugio para él. Hay días, cuando le es difícil enfrentarse a su mujer porque vuelve otra vez del puerto sin la esperada pensión, que aplaza el momento de su vuelta a casa y pasa la mañana en la sastrería, tomando café y charlando.

Los chicos, junto con el médico y el coronel, forman parte de un círculo opuesto al régimen existente que supera la falta de noticias en los periódicos censurados al compartir y distribuir información clandestina.

Los chicos respetan al coronel y creen que, por ser el padre de Agustín y verdadero dueño del gallo, debe ser él quien ponga el gallo en la gallera. Tardan un tiempo en darse cuenta del problema del coronel, debido a que él se esfuerza en esconderlo, pero en cuanto lo conocen, se encargan de alimentar al gallo.

Temas y símbolos

El pueblo y el clima

La forma como se muestra el pueblo y el estilo de vida de sus gentes es un factor importante en la novela. El pueblo no tiene nombre y es un asentamiento aislado,

solo accesible tras un viaje de ocho horas en barco. Parece un rincón lejos del resto de la civilización donde el correo y los periódicos solo llegan los viernes en la lancha del correo. Las descripciones del pueblo son escasas y tenemos solo una idea generalizada de su apariencia: tiene un cine, una gallera, una iglesia, una sastrería, el consultorio del médico, una plaza y un puerto.

La impresión que tenemos es la de un pueblo medio muerto en 'una especie de estupor' con las calles desiertas debido a las lluvias intensas o al calor asfixiante. La gente parece sofocada y exhausta bajo el peso del régimen represivo y del clima agobiante. Por la tarde, el coronel anda por las calles durante la siesta y no ve a nadie, siendo él 'la única cosa móvil en el pueblo'. El ritmo de vida en el pueblo es muy lento. En varias ocasiones, el coronel pasa ratos sentados con los compañeros de Agustín en la puerta de la sastrería o con el sirio Moisés en su almacén. Referencias a eventos de ocio pertenecen al pasado, como la película al aire libre o el último circo, diez años atrás.

El clima afecta a la manera de vivir de todos. Con frecuencia, leemos frases como 'embotado por el calor', 'el calor se hizo insoportable' y 'el calor parecía más intenso'. Aun en la temporada lluviosa, el calor no amaina y la humedad afecta al sistema digestivo del coronel, causando días de dolor e incomodidad.

La represión

Los habitantes del pueblo viven bajo la ley marcial y sus movimientos están controlados estrictamente. Cada noche a las once, el toque de queda les recuerda que está prohibido estar en las calles después de esta hora. Cuando la procesión del funeral intenta pasar delante del cuartel de la policía, el alcalde sale para decirles que sigan otra ruta. Las autoridades sospechan de cualquier congregación de personas, temiendo un alzamiento. No se puede ni siquiera hablar de política, y un letrero en la sastrería advierte al público que este tema de conversación está prohibido.

La censura significa que no pueden enterarse de los eventos nacionales a través de los periódicos porque estos tratan de noticias extranjeras o trivialidades de la región. Como consecuencia, se ha montado una prensa clandestina para que los del pueblo accedan a las noticias que los periódicos no pueden imprimir. Esta actividad está plagada de peligros. Sin ir más lejos, el hijo del coronel, Agustín, murió acribillado en la gallera por distribuir dicha literatura. Una batida de la policía, en el salón de billares, nos recuerda que la amenaza de la violencia todavía está muy presente. Aumenta la tensión cuando el coronel dice que tiene un documento ilegal en el bolsillo en ese momento.

La gente no solo sufre la represión política sino también la represión por parte de la Iglesia. Cada mes, el padre Ángel recibe la calificación de las películas llevada a

cabo por las autoridades eclesiásticas, y antes de cada película, anuncia su categoría a través de las campanas de la iglesia. Doce campanadas significa que la película no es apropiada para nadie, y como comenta la mujer del coronel, según la Iglesia, ninguna película en el último año ha sido aceptable. El padre Ángel se encarga de vigilar a las personas que entran en el cine para saber quiénes desafían sus advertencias.

El gallo es un símbolo con varias connotaciones. En la novela, representa la cultura algo bárbara y brutal del país natal del autor y también su importancia para la comunidad entera. Es un animal que inspira las esperanzas de todo el pueblo: en sí mismo es una comodidad que vale un dineral, su victoria potencial en la gallera es una fuente de gran orgullo para los del pueblo y todos están ahorrando para apostar en las peleas de enero. En un pueblo a menudo 'paralizado' por el calor y la monotonía, el gallo es un símbolo de vida y de esperanza. Para el coronel, es aun más importante. No solo es la única fuente probable de ingresos que tienen sino que también es lo único que les queda de su hijo muerto, Agustín. El coronel siente que debe a la memoria de su hijo el cuidado y la preparación del gallo para que tenga la oportunidad de ganar las peleas como Agustín habría querido.

Propensa a pensamientos más sombríos, su mujer ve la cuestión de otro modo. Asocia al gallo con la muerte de su hijo porque fue en la gallera donde Agustín encontró la 'mala hora', fusilado por la policía. Durante la mitad de la novela, la mujer simplemente quiere deshacerse del gallo porque no tienen con qué alimentarlo y, aun peor, le dan de comer cuando ellos no tienen nada. Cuando la mujer descubre cuánto vale el gallo, decide venderlo y empieza a hacer planes para los 400 pesos prometidos. Su actitud demuestra lo práctica que es: se interesa por lo que van a comer hoy, no por alguna posibilidad lejana.

Agustín también se convierte en un símbolo. Primero, representa la esperanza ya que el pueblo sigue asociando al gallo con Agustín y una victoria del gallo significa un triunfo para el pueblo. Además, la herencia de Agustín proporciona los medios de supervivencia para el coronel y su mujer. Han vivido mucho tiempo del dinero que recibieron por vender su máquina de coser y ahora poseen el gallo, un bien de gran valor. Sin embargo, Agustín también le ha heredado al coronel sus compañeros de trabajo, un legado espiritual, que le ofrecen apoyo y amparo en los tiempos difíciles.

Agustín también es un símbolo de la resistencia de la gente en este pueblo oprimido. Era uno de los varios residentes que distribuían las hojas clandestinas a la gente para que se informara de lo que pasaba realmente en el país, desafiando así, al sistema de censura en vigor en la región. Desde su muerte, sus compañeros usan su nombre ('Escribió Agustín') para comunicar que tienen información.

La carta con noticias de su pensión es un símbolo con varias implicaciones. Demuestra la inutilidad del sistema burocrático que deja sin fondos a veteranos a quienes se debe una pensión. También, destaca la inaccesibilidad del pueblo que solo recibe correo una vez a la semana. Forma parte de la rutina monótona del coronel que siempre incluye su paseo al puerto, cada viernes, para ver si la carta ha llegado.

La actitud del coronel hacia la carta y la manera en que se presenta cuando va a buscarla reflejan su estado de ánimo. En general, es un símbolo de su eterno optimismo ya que, a pesar de todo, está 'seguro de estar vivo en el momento en que llegara la carta'. En momentos de inseguridad, contempla la visita al puerto con 'terror' o 'apenas sostenido por la esperanza', pero, cuando se cree un hombre en posesión de un gallo que vale 900 pesos, está seguro de sí mismo y 'se dirigió directamente al administrador'.

Estilo y técnicas

La novela está compuesta por siete secciones y cada una aborda una o varias instancias en la vida del coronel. Los capítulos están vinculados por elementos recurrentes como el gallo, la carta y la pobreza, y todos contienen referencias a episodios pasados y eventos futuros.

Márquez revisó la novela, por lo menos, nueve veces y tenemos que concluir que solo dejó lo importante. El estilo de la novela es escueto y sucinto, consiguiendo el máximo impacto con el mínimo número de palabras. El lector debe llegar a sus propias conclusiones basadas en unas frases cortas y, aparentemente, de poca importancia. Márquez nos cuenta de años de violencia y opresión con las palabras 'Es el primer muerto de muerte natural que tenemos en muchos años.' Crea una imagen inolvidable de don Sabas en tan solo dos frases: 'Un hombre pequeño, voluminoso pero de carnes flácidas, con una tristeza de sapo en los ojos'.

Márquez emplea muchas referencias al tiempo, a veces, enfatizando la monotonía de la existencia diaria refiriéndose a los minutos y segundos que pasan y, otras veces, destacando la magnitud de la dificultad que enfrenta al coronel, como los cuarenta y cinco días que tienen que sobrevivir antes de la pelea de gallos. Las constantes referencias a las horas, los días y los años de cada experiencia del coronel hacen que el lector sienta el peso de esa espera y la carga de sus problemas. También añade un sentido de futilidad al recordarnos la poca probabilidad de hallar una solución a sus dificultades.

Segunda sección: El autor y el contexto histórico

El autor

Gabriel García Márquez (1927 – 2014) nació en Aracataca, Colombia. Es conocido internacionalmente como periodista, guionista y, sobre todo, como escritor de diez novelas y cuatro colecciones de cuentos. En 1982, recibió el Premio Nobel de Literatura. Su novela *Cien años de Soledad* es considerada una obra maestra.

Cuando sus padres se mudaron a Barranquilla por cuestiones laborales del padre, Gabriel se quedó en Aracataca con sus abuelos maternos. Su abuelo, veterano de la Guerra de los mil días, tuvo una fuerte influencia en su nieto. Los recuerdos que le relató junto con las experiencias que el niño tuvo con él se convirtieron en una rica fuente de historias para sus novelas posteriores.

A los ocho años, Gabriel se fue a vivir con sus padres en Sucre, donde su padre trabajaba como farmacéutico, y asistió a un internado en Barranquilla. Después, consiguió una beca para estudiar en el liceo de Bogotá y, a continuación, en Zipaquirá, cerca de la capital. De allí, fue a la universidad en Bogotá para cursar derecho, pero su gran pasión era la lectura.

Tenía la ambición de escribir historias como las que contaba su abuelo, que eran una combinación de realismo y acontecimientos extraordinarios. Publicó su primer cuento en 1947 y, tres años después, abandonó el derecho para trabajar como columnista y reportero.

García Márquez se casó con Mercedes Barcha en 1958 y tuvieron dos hijos. Vivieron un tiempo en Nueva York, pero pronto se establecieron en Ciudad de México, donde vivió hasta su muerte.

Gabriel García Márquez recibió varios premios literarios en su carrera y, hoy en día, es reconocido como uno de los autores sudamericanos más exitosos de la época y uno de los más representativos del género del realismo mágico, por el que se hizo más famoso.

El contexto histórico

A la hora de escribir la novela (1956-1957), la intención de García Márquez era la de representar la realidad contemporánea de su país, Colombia. Quiso demostrar no la violencia en sí misma, sino la raíz de la violencia y, sobre todo, los efectos y las consecuencias de la violencia. Utiliza el personaje del coronel para contar la historia de un país a través de la vida de un individuo.

La idea para la novela nació de vivencias personales que experimentó el autor. La primera fue la imagen de un hombre que él vio contemplando la llegada de los barcos desde el mercado en Barranquilla, en el norte de Colombia. La segunda fue su propia experiencia de vivir en París y esperar la llegada de los cheques por su trabajo para el periódico *El Espectador*. En tercer lugar, Márquez también echa mano de la experiencia de su abuelo que tuvo que esperar muchos años para ser reconocido por su servicio en la Guerra de los mil días.

El pueblo ficticio representa cualquier pueblo colombiano que haya sufrido la violencia y un régimen represivo. Algunos críticos sugieren que está basado en el pueblo de Sucre, en Colombia, donde en algún momento vivieron los padres de Márquez.

En el año de 1956, cuando transcurren los eventos de la novela (evidenciado por la referencia a la nacionalización del canal de Suez), Colombia todavía pasaba por el periodo denominado “La Violencia”. Esta era, en efecto, una guerra civil entre los conservadores y los liberales y combatida principalmente en el campo (‘la resistencia armada en el interior del país’ - el tema de una de las hojas clandestinas). En 1953, el General Gustavo Rojas Pinilla se hizo presidente como consecuencia de un golpe militar, pero para 1956, su gobierno se había convertido en una dictadura odiada por todos.

La Guerra de los mil días se encuentra en el trasfondo de la acción de la novela, contada a través de los recuerdos o los sueños del coronel. Para él, el evento más significativo fue la rendición de Neerlandia y el tratado subsiguiente que prometió auxilios de viaje, indemnizaciones y otras garantías a los oficiales de la revolución. Las fechas y los detalles no coinciden exactamente con los hechos históricos y esto corrobora la idea que la novela representa una generalización de la historia de la época.

Otra novela de Márquez, *La mala hora*, también trata de “La Violencia” y algunos dicen que hay que leer ambas novelas juntas para obtener una impresión más completa de un pueblo colombiano durante la época. Algunos personajes aparecen y reaparecen en varias de sus novelas como Aureliano Buendía en *Cien años de soledad* y el padre Ángel en *La mala hora*, y esto da la imagen de la creación de un mundo de verdad cuyos personajes tienen vida propia.

Cuarta sección: Actividades para la clase

1. Plan del ensayo, en silencio

En cada una de las mesas, pon unos rotuladores y una gran hoja de papel en el centro con estas palabras en cada una: (i) El coronel, (ii) la mujer del coronel y (iii) la relación entre el coronel y su mujer. En grupos y en silencio, los estudiantes escriben sus opiniones e impresiones de cada personaje o aspecto, leen las de sus compañeros y continúan sus apuntes durante cinco o diez minutos. Luego, se trasladan a otra mesa y añaden nuevas ideas. Cuando cada grupo ha contribuido a cada plan, se encargan de desarrollar el plan, en detalle, de uno de los títulos. El plan detallado se puede presentar al resto de la clase o formar la base de un trabajo escrito para hacerlo como deberes.

2. Debate: El coronel, ¿optimista y estoico o tonto idealista?

En parejas, los estudiantes se preparan para argumentar una de las descripciones del coronel, usando sus notas y la novela misma. Al final del tiempo asignado, cada pareja se junta con otra pareja que haya preparado la descripción contraria y debaten el tema.

(Para que cada pareja tenga una copia de las ideas de la otra, los estudiantes podrían sacar una foto de sus apuntes usando el móvil o el profesor/la profesora podría hacer fotocopias de los apuntes para distribuirlos después)

3. Mapas conceptuales de los otros personajes

Trabajando en grupos de tres o cuatro, los estudiantes hablan del personaje asignado a cada grupo por el profesor/la profesora. Podrían ser: don Sabas, el médico, el abogado y los compañeros de Agustín. Mientras hablan, los estudiantes toman apuntes y el profesor/la profesora circula para ayudar y guiar a los estudiantes. Una vez terminada la discusión, cada estudiante elabora su propio mapa conceptual a mano o en el ordenador. Los mapas son entregados al profesor/a la profesora (al final de la clase o como deberes) y el mejor mapa sobre cada personaje de la novela se fotocopia de manera ampliada para colgarlo en la pared.

4. Mapa imaginario del pueblo

Los estudiantes trabajan en grupos de dos o tres para hojear la novela y crear una lista de los sitios y edificios que hay en el pueblo (por ejemplo, la plaza, el cine, el río, el salón de billares, ...) Sobre una gran hoja de papel, deben dibujar una versión imaginaria del pueblo, incluyendo todos los lugares de importancia. Para cada lugar, deben añadir unas frases (quizás en una pegatina) para explicar su significado o importancia.

5. Presentación a la clase

Los demás aspectos importantes (por ejemplo, la opresión, el clima, el concepto del tiempo, el gallo,...) pueden ser temas para presentaciones a la clase por parte de los estudiantes. El diseño de la presentación podría ser el siguiente:

Tema: la opresión en el pueblo

Página	Cita	Significado

Los estudiantes deben encontrar citas significativas sobre el tema asignado, dar el número de la página y, en la última columna, explicar el significado y las implicaciones de la cita.

Los estudiantes podrían hacer uso de las siguientes frases en su explicación:

- | | |
|---|---|
| This symbolises . . . | Here we see an image of . . . |
| This represents . . . | The meaning of this symbol . . . |
| This implies . . . | This phrase refers to . . . |
| This means . . . | This serves to show . . . |
| This reflects . . . | It could be argued that . . . |
| This could be interpreted as . . . | Aquí vemos una imagen de . . . |
| It could be said that . . . | El significado de este símbolo . . . |
| This image shows the author's concern about . . . | Esta frase se refiere a . . . |
| Esto simboliza . . . | Esto sirve para demostrar . . . |
| Esto representa . . . | Esto se podría interpretar como . . . |
| Esto implica . . . | Se podría argumentar que . . . |
| Esto significa . . . | Se podría decir que . . . |
| Esto refleja . . . | Esta imagen muestra la preocupación del autor sobre . . . |